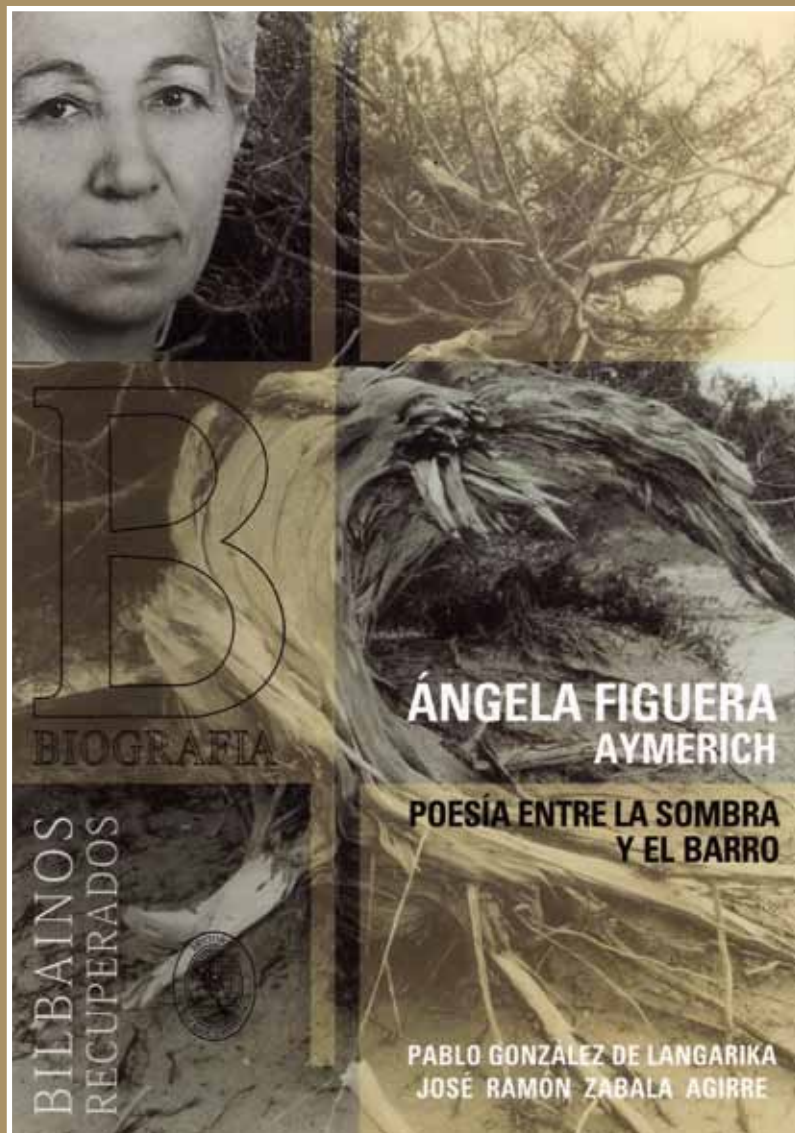
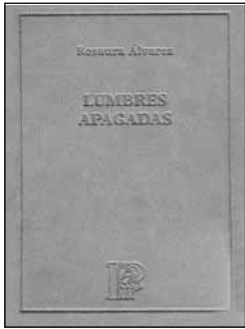


Los Libros



Los Libros



Rosaura **ÁLVAREZ**

Lumbres apagadas

El Parnasillo. Simancas Ediciones, 80 págs.

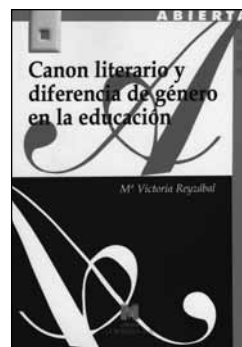
En su nuevo poemario, *Lumbres apagadas* deliciosamente editado en la colección “El Parnasillo” por Antonio Piedra en diecisesiavo, como una suerte de devocionario laico, excelente para llevar a cualquier parte, y engañoso, porque a pesar de su tamaño contiene casi setenta poemas—, Rosaura Álvarez vuelve sobre sus principales cualidades como poeta: brevedad, lirismo intenso, acerado, y una voluntad de, a partir de una circunstancia o anécdota mínima, abstraerse hacia un sentimiento o pensamiento general que la trasciende y le confiere un sentido profundo, en ocasiones casi metafísico, lo que poéticamente se traduce en la búsqueda de la palabra precisa. En este sentido, encontramos en el poemario alguno de los estilemas que mejor definen a esta poeta en esa búsqueda de lo esencial: por ejemplo, ese prescindir en ocasiones de los artículos, lo que otorga a los sustantivos una cualidad extrañada, casi abstracta: “queda esplendente luz de lo vivido”; “constatar evidencia / en lucha contra el sueño”. O el empleo notable de tropos y neologismos, que confieren a los poemas, de una aparente, engañosa sencillez, un atrevido intento de decir lo indecible de la experiencia estética, amorosa o vital: “la lejanía que imprecisa perfiles”; “espumar resonancias / que flagelen la dicha”. En este libro, en el camino de despojamiento hacia una mayor precisión, la poeta ha moderado incluso su tendencia al cultismo o la palabra arcaizante, más presentes en otros poemarios, lo que juzgamos un acierto.

El libro se divide en tres partes: “Soledad de la lumbre”; “Sobre unos labios mudos”; y “Phoenix”. En la primera se nos habla, en un tono desolado, implacable, de la experiencia amorosa que pudo haber sido y no fue, y, en general, de la juventud y la posibilidad pasadas: “‘Todo era flor y era pájaro’ / en sueño del ayer”. En una ambigüedad calculada no sabemos si el sujeto poético añora lo que tuvo y perdió, lo que ni siquiera llegó a existir, o si todo no se trata más que de “desengaños de amor fingido” (en remedo al título de Elena Martín Vivaldi): “Deseaba seguirte, mas no pude / ni siquiera sombra tenías”. En uno de los poemas más notables del libro, “Paseo”, se pone de manifiesto lo engañoso de la nostalgia: “Y desanduve frondas / de fruición compartida. / Atardecían ámbar los cipreses, / y cantó el agua ‘era mentira’; / más que verdad / mi corazón ardidó”.

La segunda parte es una reflexión sobre la palabra poética: sus cualidades: “puede mentir y al par alzar / dichosos plenilunios”; sus límites y la indecibilidad última de la experiencia estética: “El resto de las horas, / en aspirar de verso busco / sabor de aquel adagio / ausente aún el nombre”; o “este saber que no podré decir”. Pero sobre todo es posibilidad de trascenderse, de revivificarse (lo que ya anuncia la tercera parte del poemario, que, significativamente, según hemos dicho, se titula Phoenix): “Habrás / de contemplar cómo la muerte muere, / si de tus signos —con pincel o tacto / o armonía... / universo / nuevo / naces.” Por último, en “Phoenix”, efectivamente, se habla de la rebelión o esperanza ante la muerte; es un canto a la vida y a las cosas que nos afirman en ella y, casi, nos hacen inmortales: “Arañar a la vida / incitación perpetua: / saberte, / tú, / la vida”. Significativamente, otro de los mejores poemas de libro, perteneciente a esta parte, se llama “Disceptación”: hay un allí y un aquí, yuxtapuestos en el poema, sin más explicaciones: “Allí, más lejos todavía, allí / donde ni el átomo ni el tiempo. // Aquí la paz, las manos blandas, / los labios; / aquí melodías, / trazos, / danzas, / poesía, aquí”. Hay momento poderoso, conmovedor, casi arrogante, de afirmación de la vida humana ante la muerte en el poema “Amigos para después”, donde el sujeto poético convoca a aquellos artistas que le dieron plenitud en vida (“Liszt, Bártok, Juan de Yepes, Modigliani”) a que lo acompañen más allá de ésta: “atravesad conmigo / los atrios de la nieve”.

Lumbres apagadas es un poemario valiente, implacable en cierto sentido, al abordar una cuestión fundamental de la existencia humana, como es la presencia siempre al fondo de ésta de la muerte, y de su mayor o menor cercanía en nuestro momento concreto —de ahí la referencia del título—, y de aquello de lo que va a despojarnos, pero también de aquello que no puede arrebatarlos jamás: el haber estado vivos, y haber leído, visto, sentido: amado.

José Manuel Ruiz Martínez



M^a Victoria **REYZÁBAL**

Canon literario y diferencia de género en la educación

Madrid, La Muralla, 2012; 444 págs.

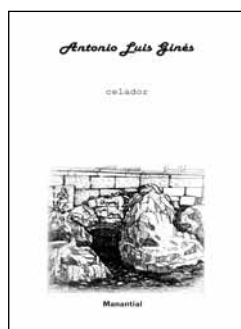
El importante estudio que presenta M^a Victoria Reyzábal en esta obra, logra tres objetivos prioritarios, que en estos momentos resultan de enorme interés para avanzar en la igualdad de oportunidades de las mujeres (y no solo de las actuales, sino también de las que vivieron en el pasado). El primero, realizar una breve historia de la educación de la mujer a lo largo del tiempo, en la que se ponen

de manifiesto las dificultades que esta ha tenido para ser considerada como persona y, después, como persona capaz de educarse y de aportar valores a la sociedad, en todos los órdenes de la vida y también en el ámbito de las ciencias y las artes. El segundo, rescatar del olvido la vida y la obra de múltiples mujeres escritoras que han quedado relegadas del canon literario por el hecho de ser mujeres, no por la escasa calidad de sus textos. El tercero, favorecer la incorporación de estas autoras a la educación sistemática, mediante un capítulo que ofrece el planteamiento de unidades didácticas y, sobre todo, de los recursos suficientes como para que pueda abordarse su obra en las aulas, facilitando la tarea al profesorado.

Establecer un canon supone fijar la memoria colectiva en torno a determinados hechos. Por ello, a través del mismo se regula lo que debemos recordar y, en consecuencia, lo que estamos obligados a olvidar. El canon literario se conforma, habitualmente, en los programas académicos, hasta ahora elaborados por hombres (casi siempre) siguiendo dictados del poder, del azar, de las ideologías, de la arbitrariedad..., pero, en cualquier caso, silenciando las voces femeninas, pues pareciera una amenaza que una mujer piense por sí misma y, además, que se atreva a expresarlo. Por otra parte, educar supone transmitir de forma sistemática lo que una sociedad considera valioso. De este modo, la exclusión de las mujeres y sus obras en los ámbitos educativos (al estar ausentes del canon) deriva inexcusablemente en su exclusión social. Por eso, la autora pretende “deconstruir el vigente parnaso de las letras españolas y sus distorsiones sexistas” (pág. 21), desenterrando obras ocultas a través de la historia que oficialmente están desaparecidas. Es un reconocimiento a estas mujeres, que, a pesar de las dificultades que debieron vencer, fueron capaces de aportar su saber a la sociedad que las ignoraba. Desde la antigüedad clásica y centrándose después en las escritoras de lengua castellana, tanto en España como en Hispanoamérica (nacidas hasta 1910), surgen innumerables obras y autoras de valor reconocido: desde la Edad Media hasta la actualidad aparecen cientos de escritoras, de las cuales pocas son conocidas y recogidas en el canon, por lo que la obra reviste una importancia destacada si queremos hacer justicia a tantas “desconocidas” que ayudarán a que las niñas y jóvenes que ahora se educan encuentren modelos femeninos en la historia (en este caso, de la literatura) y deseen seguir su camino.

Si no resulta aceptable que este planteamiento se diera en tiempos pasados, lo es menos aún en los nuestros, dado el reconocimiento formal, al menos, de esa igualdad de oportunidades que tenemos reconocida legalmente. No obstante, siguen sin aparecer escritoras en el canon actual, en comparación con el número de escritores que lo hacen, a pesar de esta supuesta equidad y de los méritos equivalentes entre ellos y ellas. Obras como la que ahora se publica contribuirán a facilitar la ampliación del canon oficial en enseñanza, incluyendo a quienes por mérito propio lo merezcan. Reyzábal, con este trabajo de años de investigación y con su erudición comprobada, abre el camino para ello presentando a las autoras y los recursos didácticos para hacerlo.

M^a Antonia Casanova



Antonio Luis GINÉS

Celador

Ayto. Priego de Córdoba. 2012. 39 págs.

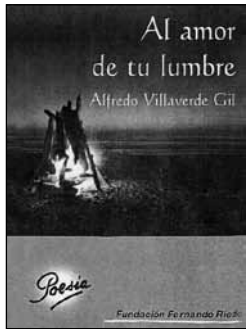
Algunos teóricos de la literatura y de la cultura como Huysen están en la actualidad definiendo una época a la que llaman “modernidad después de la postmodernidad”, un tiempo en el que tras la resaca de la postmodernidad aérea

y sin compromiso, deviene un momento cultural que se ha apropiado de las características estéticas de la postmodernidad, pero les ha dado un contenido –ideológico– que no desdeña la mirada hacia un modo de compromiso con la realidad. En un plano más secundario, teóricos como Araceli Iraavedra o Luis Bagué Quílez han insistido en una poesía española postmoderna en la que se vislumbra un compromiso nuevo.

En esta ruta se inserta *Celador* de Antonio Luis Ginés (1967), un espléndido libro sobre la contemplación de la muerte desde una perspectiva autobiográfica que, por desgracia, se ha publicado en una colección de poca difusión, algo que no hace justicia a los merecimientos del libro, al que debe desearse una segunda edición en una editorial de mayor alcance.

No es un libro para olvidar. Desde el primer poema, pleno de elementos narrativos, donde se cuenta la llegada del yo poético al hospital donde trabajará como celador (“Poema del celador”). Esa anécdota previa es una introducción a los siete círculos del infierno del sufrimiento humano en un hospital moderno (“Infierno”). Despejado de todo elemento retórico, pero cuidando el ritmo y el despliegue del verso, Antonio Luis Ginés muestra un retablo de los sentimientos ante la muerte. Siempre desde un yo asombrado y dolorido, las distintas situaciones de los “pacientes” – en este caso en el sentido propio del término– conmueven e interpelan a la conciencia del lector, que siente en piel propia el miedo al futuro, la resignación y el olor a la muerte. El lenguaje de tan simple muestra una eficacia conmovedora. Asido a una estética que recuerda el realismo sucio, y por ello, la cercanía de la poesía de Pablo García Casado, poeta también cordobés, *Celador* resulta un libro singular, directo, con claves poéticas que llevan al lector a sentir el aliento helado de la sensación de la muerte, y la contemplación de una rueda que no se para: “Ya no vendrá más/ su cama la ocupa otro enfermo”.

Jon Kortazar



Alfredo
VILLAVERDE GIL

Al amor de tu lumbre

Fundación Fernando Rielo, Madrid,
2011, 89 págs.

Este autor alcarreño ha publicado hasta la fecha más de cincuenta obras de todos los géneros literarios, de las cuales una veintena son

poemarios, con premios diversos en España, USA e India.

El libro que ahora nos ocupa ha merecido el Premio Fernando Rielo 2010 de poesía mística y supone un profundo itinerario espiritual a partir de una dolorosa experiencia de enfermedad grave y de verse ante la posibilidad de la muerte, con lo que ello conlleva de purificación en todos los sentidos. Nos hallamos, pues, ante un diálogo con la divinidad en un lenguaje sencillo, pero cargado de hondas reflexiones y experiencias, con una gran capacidad de sugereancia, belleza lírica y dominio de la métrica y la rima.

Villaverde sabe, entre otros planteamientos, hacer teología. La pluralidad de la divinidad dentro de su unidad esencial: *...las mil formas, los mil nombres de Ti* (Pág. 18). *...este latido / antiguo de inocencia*, propio del creyente, y *el misterio de un Dios que amante / se le muestra* (vía cristiana, pág. 20) e *...ir al encuentro de tus emanaciones* (vía orientalista, pág. 26), es decir, el Misterio incognoscible que irrumpe en nuestra realidad y se manifiesta a la persona. O el fenómeno de la iluminación: *el anunciado gozo / de luz en el encuentro* (pág. 29). La doctrina evangélica de que el grano de trigo debe morir en tierra para dar fruto (Jn 12, 24): *...la caricia de la muerte / que nos vuelca de vida...* (pág. 25). Sendos desarrollos de teología paulina: ahora vemos a Dios sólo de forma imperfecta, como por un espejo (1 Cor 13, 12), en pág. 27; y cómo la fuerza y la obra de Dios se manifiestan a través de la debilidad humana (1 Cor 1, 27-28), en una deliciosa décima dedicada a un hijo con síndrome de Down (pág. 35). La idea joánica de que "Dios es amor" (1 Jn 4, 8), en pág. 38. La teoría agustiniana de que Dios es más íntimo al hombre que su propia intimidad: *Te busco tan adentro... / que dejo lo demás a tu cuidado* (pág. 47). O bien la verdad espiritual de que quien renuncia a todo por Cristo lo consigue todo (Lc 18, 28-30): *¡Qué gran llaga de Ti, / la del que todo deja / porque todo lo tiene!* (pág. 60, sobre la vida solidaria de Teresa de Calcuta).

El poeta también se muestra, a veces, deudor de la sensibilidad sanjuanista. Destacan, asimismo, las paráfrasis de textos de santa Teresa de Jesús, a quien dedica la sección "Las estancias de Teresa enamorada".

La obra posee, igualmente, numerosos desarrollos de la espiritualidad oriental: budismo, taoísmo o hinduismo, con certeras profundizaciones en temas como el silencio interior, la fusión con el Absoluto o los ciclos naturales (y el nuevo nacimiento) como manifestaciones divinas.

Luis Arrillaga



J. Ramón ZABALA/
Pablo G. DE LANGARIKA

Ángela Figuera Aymerich. Poesía entre la sombra y el barro.

Muelle de Uribitarte Editores, S.L.
Col. Bilbainos recuperados
Fundación Bilbao 700, Bilbao,
2012, 184 págs.

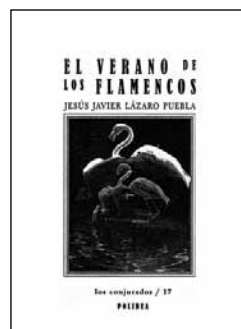
En este libro, editado con gran dignidad, se recogen a lo largo de casi doscientas páginas los aspectos más destacados relacionados con la poesía y la vida de esta mujer, primera figura femenina recuperada en esta colección de bilbainos célebres.

Su nacimiento en Bilbao, las vivencias de Huelva y Madrid, los azares durante la guerra civil española, el alumbramiento de su hijo, la larga posguerra, sus contactos con el mundo del exilio, su estancia en Asturias, acompañando a su esposo Julio Figuera en su última etapa profesional...

Los autores engarzan espléndidamente los avatares de Ángela Figuera lo largo de una etapa, iniciada en su faceta pública un tanto tardíamente, dando cuenta de cada uno de sus poemarios y ubicándolos en su contexto biográfico. Asimismo, analizan la trascendencia de las relaciones mantenidas con otros poetas y escritores: Gabriel Celaya, Amparo Gastón, Blas de Otero, Carmen Conde, León Felipe, Max Aub, Pablo Neruda, y la importancia de esas relaciones respecto a la poesía y la cultura española contemporánea.

Este trabajo aporta numerosos datos inéditos hasta ahora, complementados con un apéndice, editado con la calidad del resto del conjunto, que recoge diez poemas de la autora bilbaína no incluidos hasta ahora en libro. Sin duda, un trabajo fundamental para conocer a nuestra escritora.

Omar Fromm



Jesús Javier LÁZARO
PUEBLA

El verano de los flamencos

Edit. Polibea, Madrid, 2011, 63 págs.

Este poeta toledano de 1965 (Puebla de Montalbán) fue Premio Adonáis en 1991 y nos relata ahora un singular viaje por Kenia en el que aparecen multitud de escenas de la vida cotidiana de diversos animales. Este poemario, pues, consiste en un "cuaderno de viaje"-afirma Alberto Escarpa en el prólogo-de un tenue "impresionismo", un costumbrismo vital en el que los flamencos "representan la belleza estética en la mitad de lo terrible y de lo violento", algo que encierra "toda la ternura y la dureza de África", en un tono épico y legendario que plantea la ley de la selva, por la cual el milagro de la vida naciente es acosado por la muerte (véase el poema "Supervivencia").

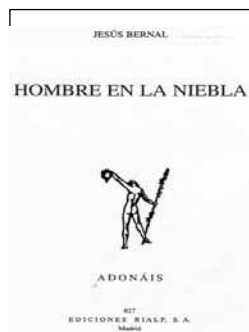
A veces hay claras conexiones con la cultura ritual de las tribus primitivas: *Con el vigor del leopardo / recorro las gélidas extensiones de la locura* (pág. 50); y *el hechicero le ungió / el perfume de los depredadores* (“El joven masai”), expresiones que confieren color y verismo a las situaciones. Abundan las bellas descripciones plásticas, el ritmo cinematográfico, una atmósfera exótica y sofocante, un lirismo salvaje y un naturalismo ecologista: *el viento azul levanta en la mañana / el rojo latido de la tierra* (pág. 19).

Lázaro es, por otra parte, un creador de lenguaje a base de numerosas imágenes, metáforas y otras figuras literarias—sobre todo prosopopeyas—, algunas de las cuales son verdaderos hallazgos expresivos: *al hierro lento de la melancolía* (pág. 23), *los grandes tendones de Dios* (pág. 37), *el grano maduro de la tristeza* (pág. 49), *el vigoroso cuerpo de la nada* (pág. 55) y un largo etcétera.

La obra también tiene cabida, entre otros registros, para la elocuente denuncia social: *Capturarán los aviones que arrojan las bombas / sobre el pecho vivo de África* (“África”), el rasgo utópico de la pág. 16, *...la desnuda sangre de los pobres* (pág. 36) o *...esta torre de niños hambrientos* (pág. 39).

Esta aventura de la acción y el lenguaje se nos ofrece preñada de una intensa carga emocional y constituye, en definitiva, un original ejemplo de cómo poesía y vida se unen estrechamente en numerosas ocasiones.

Luis Arrillaga



Jesús BERNAL

Hombre en la niebla

Rialp, Col. Adonáis, Madrid, 2012,
63 págs

Esta segunda entrega del poeta ilicitano Jesús Bernal (1976) ha merecido el Premio Adonáis 2011 y posee, entre otros, dos grandes registros. En primer lugar, estamos ante un poeta de la naturaleza que canta, especialmente, al mar y sus elementos con bellas descripciones plásticas: *... las piedras arañadas por el mar / se asemejan a esponjas* (pág. 11), el excelente poema “La voz del mar” o *...con espuma de rencor / y océanos de daño* (pág. 51), sin menoscabo de otros interesantes poemas naturistas, como “Vuelo del mirlo”, de una singular expresividad: *En la brasa del pico / hurtó la luz postrera de los bosques*.

El otro registro consiste en un depurado existencialismo que se concreta, sobre todo, en actitudes escépticas, como la desolación de *en las grietas sin luz de mis sentidos* (pág. 12), o bien la trágica constatación de la caducidad humana: *...no somos más que formas / en descomposición, materia efímera... // ...un naufragio sin porqué* (pág. 13), insistencia en un sinsentido de la vida deudor de Sartre. Destacan, en esta misma línea, algunas metáforas del sufrimiento: *...la sombra / anida en el pasillo y en los cuartos* (pág. 14); *esta suma de llagas / .../ esta demolición.../ de*

todo lo que soy... (pág. 49); o la confirmación de que *...los hombres / que yerran confundidos / por el valle penoso del vivir... // ...la tan breve carrera de sus vidas* (pág. 36); transcurso inexorable del tiempo que *es el rendido poder / de la devastación, pues ...fluye / el mundo hacia la sombra* (pág. 52), o *hacia su conclusión* (pág. 53), metáforas ambas de la muerte.

Destacan, por otra parte, algunos poemas con una tensión propia de la técnica novelística, en un tono narrativo cercano al suspense, como “Hombre en la niebla”, que da título al libro; “Saturnal”, que presenta conexiones con la lírica de Luis Cernuda; y “Esa canción”, con versos de una bella plasticidad: *...y las estrellas giran en la noche / como pavesas de una hoguera en fuga*.

Son dignos de mención, igualmente, algunos elementos culturalistas, la capacidad fabuladora, la sutil poética que subyace en el poema “Oscuridad”, la espléndida rotundidad de algunos finales de poema y la original belleza de imágenes y metáforas

Luis Arrillaga



Memoria de Elena ANDRÉS

Conocí a Elena hace unos 30 años, en 1982, cuando ella presentó en un centro cultural madrileño el primer poemario que me publicó una editorial. Desde entonces, hemos sido grandes amigos, yo la visitaba con frecuencia y siempre he admirado su magnífica poesía, de

forma que su reciente desaparición, a los 80 años, ha sido un duro golpe para todos los que la queríamos y para la poesía española actual.

Elena Andrés era una persona espiritual que sentía un legítimo orgullo de su propia obra poética, poesía premiada en diversas ocasiones y repleta de valores estéticos, humanistas y espirituales. También era una mujer progresista, solidaria y cristiana “por libre”, pero, sobre todo, es una de las voces más vigorosas de la generación de 1960.

Estamos ante una poesía cargada de símbolos y felices metáforas, poesía de las esencias que acomete una honda introspección en los sótanos ignotos del ser humano, de manera que la poetisa construye un itinerario de realización personal hasta alcanzar un equilibrio espiritual y una cosmovisión única en interacción con el medio social.

Una selección representativa de toda su obra apareció en la antología *Talismán de identidad* (Torremozas, Madrid, 1992), incluyendo tres poemas—entonces inéditos—del que después sería su último poemario publicado, *Paisajes conjurados* (1998).

Nuestra autora descubre en sus versos la auténtica realidad oculta tras la apariencia, como vemos en “La noche”, de *El buscador*, y en “Al hijo que no tengo”, de *Dos caminos*;

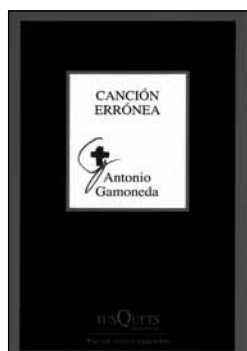
poesía también profética en “A los que vendrán” (*Desde aquí mis señales*); e, igualmente, solidaria con los desheredados, como en “Qué obstinado silencio” (*El buscador*) y “Los desganados” (*Eterna vela*), solidaridad que a veces adquiere proporciones ecológicas, telúricas y cósmicas, pero en relación con el factor humano.

La espiritualidad es un rasgo esencial que aparece en algunas lúcidas narraciones retrospectivas de *Trance de la vigilia colmada*, donde se manifiesta la presencia de un Espíritu universal en toda la materia, asumiendo así presupuestos panteístas, pues el localismo humano es pretexto para pasar a la universalización cósmica.

Respecto a *Paisajes conjurados*, nos dice la propia Elena en las “Notas de autoanálisis” que cierran el libro: *Los Paisajes conjurados son el propio “yo” integrado en el éxtasis activo, éxtasis que se concreta en una serie de poemas confesionales en la primera parte y en una simbiosis con lo telúrico y lo cósmico en la segunda, todo ello dice la autora-casi en la despedida en la cual el ser palpita de amor por el “Todo”.*

Constatamos, pues, la dimensión felizmente mágica de la poesía andresiana, indistintamente simbólica, surrealista, esencialista, filosófica, espiritual-religiosa, social o ecológica; poesía de gran poder comunicativo y de creación de mundos propios, poesía-puente entre los clásicos y las vanguardias que constituye una original propuesta estética para las nuevas generaciones; por todo lo cual Elena Andrés debe ser reconocida y recordada como una de nuestras mejores poetisas contemporáneas.

Luis Arrillaga



Antonio GAMONEDA

Canción errónea

Tusquets Ed. Nuevos textos sagrados

Así no se escribe, se es, dijo el poeta Carlos Piera hace ya más de diez años en las páginas de esta publicación y es bien cierto. Aunque algunos versos de este libro nos suenen cercanos, advirtamos algunas coincidencias o paralelismos

con otros de este autor, tales como Libro del frío, Arden las pérdidas o incluso Descripción de la mentira, o la formulación de su estructura poética nos resulte conocida, este gran poeta que es Antonio Gamoneda da con este libro un nuevo paso en su trayectoria poética que es, al tiempo, su devenir humano. Este hombre que dijo estar condenado “a una fraternidad sin esperanza” vuelve aquí a mostrarnos su extenso corazón, su dimensión como poeta, para señalar-nos con un puñado de estremecedores versos un nuevo acercamiento a esa esperanza; reconciliación, al fin y al cabo con la vida que, según el mismo acostumbra a confesar, se inicia a partir del nacimiento de Cecilia, su nieta, y a pesar de mantener en esta entrega que “No merecía la pena tanto cansancio sin destino” parece escudarse en la contradicción –tan natural en el hombre como su propia esencia– cuando en la página 136 se pregunta respondiéndose “¿Podrías tú con las mismas/ pulsaciones vivientes/ carbonizar por fin las frías brasas de tu corazón?/ O del mío, es/

indiferente// No, no lo hagas. Restaura cada día/ tu pacto luminosos con la muerte”

Omar Fromm



Álvaro TATO

Gira

Premio internacional de Poesía

Miguel Hernández 2011

Poesía Hiperión, 62 páginas

De una lírica que tiende a la máxima sencillez surge este diario poético, concebido precisamente mientras su autor (Álvaro Tato, 1978) estaba de gira con su grupo

teatral Ron Lalá, y con el que se alzó con el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández de la Comunidad Valenciana, 2011, editado por Hiperión. Minimalista y de métrica básica, esquemática y rítmica, el libro defiende la existencia como movimiento de duda, y parte de la inestabilidad iniciática de toda trayectoria vital (“Pasamos por aquí / de A / a B”), dando a entender que todo lo que no es avanzar en línea recta es deponer, postergar (“Dentro soñamos / volar / más allá de nosotros, / donde sea posible no vivir / del aire”) el viaje interior. Porque el giro es además estructura de desgaste, de excavación intensa, un lugar de permanencia para los espacios compartidos, esos en los que la unión es sólo causal, circunstancial (“Aquel que los visita demasiado se reconoce en ellos”). Girar indica una acción ambivalente (“Que sigas. Que te pares. /Que nunca des contigo.”), entendida como “un hilo discontinuo, siempre delante y justo a punto de escaparse”. Álvaro Tato, ágil en los versos breves, a veces recuerda a Pessoa e incluso a Guillén, logra llenarnos de firme meditación y de útil transcendencia, regalándonos sentencias como: “una verdad posible: cada paso es la cumbre”.

Aitor Francos

PUNTOS DE VENTA DE ZURGAI:

Barcelona

CENTRAL.- C/ Mallorca, 237
CENTRAL.- C/ Elisabets, 6
PROLEG.- C/ Sant Pere Més Alt, 46

Bilbao

ELKAR.- (Todas)
CÁMARA.- C/ Euskalduna, 8
CASA DEL LIBRO - C/ Alda. de Urquijo, 9
Quiosco A. BLANCO.- Plaza Circular

Cádiz

MANUEL DE FALLA - Plaza Mina, 2

Donostia (Guipuzcoa)

ELKAR.- C/ Fermín Calbetón, 21 - C/ Paseo Colón, 8 (Irún)
LAGUN.- C/ Urdaneta, 3
HONTZA.- C/ Oquendo, 4
Tienda de recuerdos del Santuario de ARANTZAZU

Gandía

AMBRA.- Avda. Alicante, 12

Girona

GELI.- C/ Argenteria, 18
LIBR. 22.- C/ Hortes, 22

Granada

BABEL - C/ San Juan de Dios, 20

La Coruña

LUME - C/ Fernando Macias, 3

León

ALEJANDRÍA - C/ Fajeros, 2
ARTEMIS - C/ Villa de Benavente, 17

Lleida

PUNT DE LLIBRE.- Obispo Meseguer, 11

Madrid

VISOR.- C/ Isaac Peral, 18
CENTRAL.- Museo Reina Sofia
CENTRAL.- C/ Postigo de San Martín, 8
ANTONIO MACHADO.- Círculo de Bellas Artes
DEL CENTRO.- C/ Galileo, 52
ENCLAVE DE LIBROS.- C/ Relatores, 16

Málaga

CINCOECHEGARAY.- C/ Echegaray, 5
RAYUELA.- C/ Cárcer, 18
PROTEO.- C/ Puerta de Buenaventura, 2

Oviedo

OJANGUREN.- Plaza de Riego, 1 - 3
LA PALMA.- C/ Ramón y Cajal

Palencia

Librería ALFAR.- C/ Los Tintes s/n
LIBRERÍA DEL BURGO.- C/. Marqués de Albaida, 7

Pamplona

PARNASILLO.- C/ Castillo Maya, 45
AUZOLAN.- C/ Tudela, 16
ELKAR.- (Todas)

Salamanca

VICTOR JARA.- C/ Meléndez, 21
NUEVA PZA. UNIVERSITARIA - Pza de Anaya, 9

Santander

GIL.- Gral. Dávila, 268

Sevilla

LA FUGA.-C/ Conde de Torrejón, 1
NUÑO.-C/ San Luis, 83
DOBLE JF.- C/ Pagés del corro, 67

Tenerife

EL PASO - C/ Tabares de Cala, 15 -LA LAGUNA

Valencia

TRES I QUATRE.- C/ Ferrán, 12
PRIMADO - Avda. Primado Reig, 102

Valladolid

MARGEN - C/ Enrique IV, 2

Vitoria

ELKAR.- C/ San Prudencio, 7

Zamora

SEMURET.- C/ Ramos Carrión, 21

Zaragoza

ANTIGONA - C/ Pedro Cerbuna, 25
PUBLICACIONES ALMER – (Kioscos)
CALAMO.- Plaza San Francisco, 4

Libros recibidos:

El poste de la electra
Luis Alfaro
Tábula rasa. Ediciones

Negro contra luz
Mikel Varas
Edición numerada del autor

Planetario
(Siete poetas desde el planeta clandestino)
Col. Días de perros

La desmesura del círculo
Ángela Serna
AA Ediciones. Col. Menhir de poesía

Baza de copas (Ajuste de cuentas)
"XXII Premio Tiflos de Cuento"
Ramón García Mateos
Castalia Ediciones

La inquietud de los árboles del límite
Octavio Fernández Zotes / José Domingo Gutiérrez
Edición de los autores

Profundidad de campo
Yolanda Castaño
Colección Visor de poesía

Una declaración de humor
Fernando Iwasaki
Pepitas de calabaza Ed.

Coche, carretera, casa
Pablo García Casado
Planeta clandestino, 112

Técnica mixta
Carlos Aganzo
Planeta clandestino, 114

Paso de peatones
Eduardo Pérez Ruiz
Planeta clandestino, 115



José Javier Lacalle (Laka)

